SAN JUAN DE PASTO: ¿UNA PROVINCIA "NEO–REALISTA"? CONTRASENTIDOS EN EL ARTE, LA CULTURA Y LA HISTORIA.

No existe una historia, un oficio de historiador,

sino oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista,

de posibilidades; suma a la que en el futuro otras curiosidades,

otros puntos de vista y otras posibilidades vendrán a añadirse aún…

…existen tantas maneras, discutidas y discutibles, de abordar el pasado

como actitudes hay frente al presente.

Fernand Braudel.

Bonnet, Diana Vélez, Introducción a la historia. Ed. Universidad Santo Tomás. Pág. 135

¿Qué relación puede haber entre Pedro Manrique Figueroa, el precursor del collage en Colombia, un coronel de milicias en Pasto durante la Guerra de Independencia, una exposición de arte contemporáneo, el chiste pastuso y una fecha en las tapas de los medidores del acueducto?

¿Cómo puede alguien que no esté familiarizado con la tradición, los usos y la historia del departamento de Nariño, entender la incidencia en el arte que se hace en esta región, de una tendencia como el "agualonguismo," que exalta como héroe a un miliciano realista de la Guerra de Independencia , en estos comienzos del siglo XXI?

Es interesante la asociación de ideas que produce el encuentro de términos como arte, provincia, realismo, contemporaneidad, historia, cultura y humor; es necesario empezar por algún lado; por ejemplo, tratar de explicar qué es el "Agualonguismo.

No es un movimiento popular, pero se ha extendido a gran parte de la población educativa y sus familias, a través de algunos docentes y del respaldo de la Academia Nariñense de Historia y personalidades de las artes como Evelio Rosero Diago o de la política como Antonio Navarro Wolff que cuando fue gobernador de Nariño impulsó, oportunista y demagógicamente, la exaltación de un obcecado realista (nacido en algún lugar del territorio del Gran Cauca, que en 1904 se convertiría en el departamento de Nariño) en contradictoria actitud con el reconocimiento de haber sido el gesto del M19 al tomar, como símbolo, la espada del Libertador lo que lo había "enamorado" de ese movimiento, del cual llegó a ser segundo al mando, después de la muerte de Jaime Bateman. (1)

En los ocho años transcurridos de la segunda década de este siglo aparecieron, no muy espontáneamente, pinturas, páginas de Facebook, obras de teatro, videos, danzas, carrozas de carnaval, manifestaciones de arte contemporáneo y hasta una tesis de diseño gráfico de

un estudiante de la Universidad de Nariño que en el 2010 cubrió el centro histórico de Pasto con unos carteles, de mediocre concepto, diseño y factura, que mostraban un "Pastuso asesinado por Simón Bolívar".

En un evento que estaba programado para que fuera una "canonización" del Agualonguismo, la gobernación de Nariño, la alcaldía de Pasto, el área cultural del Banco de la República y la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño, el 29 de marzo del 2012 se dieron cita en el emblemático Teatro Imperial para el lanzamiento de la novela de Evelio José Rosero "La carroza de Bolívar". La cosa empezó mal cuando el señor Rosero, en un desplante medio ensayado, proclamó: "He venido a Pasto a demostrar que Bolívar era un hijueputa", por lo cual él también fue despedido, por un espectador, con un madrazo del mismo calibre. Los registros en video de esa "desgualangada" de Rosero fueron piadosamente extraviados en la secretaría municipal de cultura y el canal de la Universidad

de Nariño. Una caída, un desbarajuste, un desarreglo, para un pastuso, son una desgualangada.

Es preciso tratar de estos asuntos para empezar a trazar, por lo menos, una silueta del "Agualonguismo", en el esfuerzo de situarlo en el contexto de su discutible influencia en los terrenos de la cultura en general y del arte en particular.

En la novela "Verdes sueños") de Cecilia Caicedo Jurado, doctora en filosofía y letras de la Universidad Complutense de Madrid y especialista en literatura hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo, se escucha la voz de los señores de Pasto a comienzos del siglo XIX:

"Aquí somos españoles, herederos o de crianza de la Hispania que rige Don Fernando, aquí tenemos nuestras tierras, aquí tenemos nuestros indios que nos sirven y nos quieren, decimos "agua longo" y viene el mismo Agualongo con un vaso de agua cristalina, más pura y de mejor sabor que la que se da en la misma España. Nosotros defendemos nuestra agua, nuestros trigales, nuestro territorio y nuestra paz. No nos digan "pendejos" por defender lo nuestro". (2)

Tenían toda la razón. No eran ningunos pendejos. Ellos defendían "lo suyo". Los pendejos tenían que ser los que no tenían trigales, ni molinos, ni haciendas, ni casa con portón tallado, corredor, contra portón, patio, huerto y caballeriza, y estaban dispuestos a morir por estas cosas de sus señores creyendo que lo hacían por un dios y por un rey.

Cecilia Caicedo Jurado fue la primera mujer, oriunda de Nariño, que obtuvo un doctorado en filosofía y letras. Pedro Manrique Figueroa, el "precursor del collage en Colombia" (personaje creado en 1995 por dos estudiantes de la facultad de artes de la Universidad de Los Andes, Lucas Ospina y Bernardo Ortiz), es una de las voces principales en su novela "Verdes sueños": *"...Hoy me enteré que Pedro Manrique está muerto y a él debo el recuerdo de esta historia, porque entre los dos la armamos, la recreamos, la volvimos palabra, voz, idea y fuerza. Y como él era contador de cuentos y yo vividora de ilusiones,*

hablamos largas y deliciosas noches teniendo como tema una ciudad (Pasto) que él conoció por sus leyendas y yo por mis amores y mi vida".

La novela de Caicedo tiene prólogo de Enrique Santos Molano y en portadilla este comentario de la profesora universitaria Stella Duque: *Un elemento de interés lo constituye don Pedro Manrique Figueroa, mito utilizado como 'respaldo moral y ficticio' de la realidad en la novela VERDES SUEÑOS, él es un 'tigre de papel' como le llama el cineasta Ospina, ´es el secreto mejor guardado del arte en Colombia'…'es un militante de todas las causas'. En la novela y en la película es el precursor del collage en nuestra patria.* Esto último no es cierto; en la novela no se habla de Manrique como precursor del collage, ni de alguna otra cosa.

En esta historia Manrique no solo es pastuso de cuna sino que comparte el apellido materno de la autora de la novela; en la página 42, al hablar de los españoles enrazados, "los manchados por la tierra". Caicedo dice: *Estos en su mayoría eran andaluces, de esos deviene el tercer apellido de don Pedro Manrique Figueroa y Jurado, y ese es su origen morisco, su color trigueño, sus grandes ojos soñadores un toque árabes. Los descendientes del segundo grupo, con reminiscencia al cante jondo (¡), fueron en suelo americano sin prejuicios y se comieron las mejores indias…*

En realidad esta presencia de un Pedro Manrique en Pasto peca, no tanto de anacrónica ni de ficticia sino de forzada.

La novela fue coincidencialmente publicada por la Gobernación de Nariño y la subsecretaría de calidad educativa y cultura "…dentro del proyecto "Año de Agualongo" (2011) en el marco de la conmemoración del Bicentenario del Grito de Independencia de Colombia. Precisamente en estos días en que escribo esto, la maestra me manifestó que estaba escribiendo una novela en la que el protagonista será Pedro Manrique Figueroa.

En "Verdes sueños" concurren, entonces, un personaje del arte contemporáneo en Colombia y el episodio de la 'Navidad negra' que enarbolan contra la memoria de Bolívar

y Sucre los anacrónicos Agualonguistas de Pasto.

Un artista del siglo XIX

El historiador Sergio Elías Ortiz dice "Sabemos que Agualongo, en su vida civil, antes de abrazar la carrera de las armas por obligación patriótica, fue "pintor al óleo" (así, entre comillas). Así lo declaró al dar los datos para su filiación, en momentos de entrar voluntariamente al ejército real". Inexplicablemente un historiador del rigor de don Sergio Elías elucubra un aura artística sobre la cabeza del miliciano pues eso permite "…determinar su situación social, en la clase media trabajadora…"; en la ficha de filiación a la compañía tercera de milicias de cargo del capitán don Blas de la Villota, no solamente declara que es "pintor al óleo" sino que es casado, "pero divorciado legalmente" y uno se pregunta ¿cómo es posible que un soldado raso, a comienzos del siglo XIX haya podido divorciarse, y , además, que de ello no exista ninguna prueba? Si tuvo las influencias y los recursos para costear un divorcio ¿cómo es que debe empezar su carrera militar como soldado raso, mientras que su antiguo patrón, don Blas de la Villota (en cuya casa Agualongo acarreaba el agua) empezaba de capitán?

Es muy significativo que Sergio Elías Ortiz concluya el capítulo VIII de su libro "Agustín Agualongo y su tiempo", admitiendo que "Sin documentos fehacientes, nada podemos decir en concreto sobre Agualongo artista del pincel. Hay muchas lagunas en su vida y ésta es una que se abre apenas con el título de Agualongo, "pintor al óleo". (3)

Venga otra muestra de que el rigor tantas veces ponderado en el señor Ortiz se esfuma en el capítulo en cuestión: "Por aquí también pasó el pintor místico Fray Pedro Bedón. ¿Dejaría a su paso algunas pinturas marianas en que se había especializado su inspirado pincel? Algunos, sin base suficiente, le han atribuido la imagen en la roca de la Santísima Virgen de Las Lajas. No lo creemos. Esa maravillosa imagen tiene un destello tan celestial que nos hace pensar en un pincel angélico". (4)

En el 2012 propuse al secretario de cultura del municipio de Pasto que convocara a todos los artistas nariñenses a un concurso en el que se escogiera la propuesta de imagen de Agualongo que más se aproximara a la mencionada filiación de este personaje a las milicias reales de Pasto y nos dejáramos del arbitrario retrato "gritón" que el historiador Emiliano Díaz del Castillo le encargó graciosamente a un sobrino, o el Adonis andino que aparece en el libro de Sergio Elías Ortiz. Dicho documento dice así: *Juan Agustín Agualongo* (aparece, por primera vez, el nombre de Juan, que no figura en ningún documento anterior, incluida la pretendida partida de bautismo del padre Mejía y Mejía), *hijo legítimo, de Gregoria Almeida* (nombra primero a la madre, algo inusual en una sociedad patriarcal y machista) y *de Manuel* (es notorio que no diga el apellido del padre, que en la "partida de bautismo oficial" es Criollo, apellido que es muy frecuente, por ejemplo, en el corregimiento de Genoy, a doce kilómetros de Pasto; el historiador Ortiz maquilla el asunto cuando dice que lo de criollo se refiere a la condición étnica del padre de Agualongo, caso en el cual al lado del nombre de la madre, que en esa "partida oficial!" no es Almeida sino Cisneros debería decir "montañesa" que era la nominación de la época para la gente del campo)*natural y vecino de esta ciudad de Pasto de la gobernación de Popayán; su oficio, pintor al óleo, su edad, de más de veinticinco años* (no tiene certeza de cuando nació); *su estado casado pero divorciado legalmente; su religión C.A.R. (católico, apostólico y romano* (?) ; *su estatura cinco pies* (si una vara castellana equivale a tres pies y estos a 83,59 centímetros…); *sus señales estas: pelo y cejas negras; ojos pardos; nariz regular; poca barba; algunas cicatrices debajo de los ojos, semejantes al carate;* ***cariabultado****; color prieto;* ***bastante abultado el labio superior****; sentó plaza de voluntario, para servir por el tiempo de la voluntad de Nuestro Soberano, hoy 7 de marzo de 1811…"* etc. (5)

Obviamente la propuesta fue descartada así como se descartó el retrato de Agualongo en la ilustración que hice para la portada de la novela "Verdes sueños", en la que sólo quedaron la noche y la capilla de la Inmaculada Concepción, que unos llaman de Lourdes y otros capilla de Nuestro Señor de los despojos; en la historia de Pasto es muy difícil ponerse de acuerdo en algo; además, después de leer que su héroe era **cariabultado** y que su labio superior era **bastante abultado** es comprensible que los funcionarios de cultura no quisieran verlo.

A pesar de estas evidencias los agualongos idealizan a su héroe como artista, sustentándose en uno o dos cuadros que no tienen la firma que se conoce de Agualongo, que están encerrados en el convento de las monjas conceptas en el barrio de San Felipe y que ningún ciudadano de a pie puede ver.

Agualongo como pintor no resiste la comparación con un militar republicano que si fue un reconocido pintor: el abanderado de Nariño, José María Espinosa, que cuando se da la batalla del Ejido de Pasto sólo tenía un poco más de diecisiete años.

“Espinosa fue uno de los creadores de la iconografía del Libertador, pues no se le conoce influencia inmediata. Inició sus retratos de Bolívar a partir de agosto de 1828, justamente por la época en que tuvieron lugar los trágicos sucesos que dieron fin a los sueños de Bolívar sobre la Gran Colombia. La iconografía del Libertador y los retratos de los demás próceres independentistas, fueron difundidos por medio de litografías impresas en el país por los hermanos Jerónimo y Celestino Martínez, por Gómez y Bultron o por Ayala y Medrano, y en París, por la imprenta Lemercier.

La serie, conocida como Las batallas de Espinosa, representa las ocho acciones guerreras en que el artista tomó parte cuando era abanderado de Antonio Nariño: Batalla del Alto Palacé (ca. 1850), Batalla de Calibío (ca. 1850), Batalla de Juanambú (ca. 1850), Batalla de Tacines (ca. 1850), Batalla de los Ejidos de Pasto (ca. 1850), Acción del Llano de Santa Lucía (ca. 1850), Batalla del río Palo (ca. 1850) y Batalla de la Cuchilla del Tambo (ca. 1860) [ver tomo 1, pp. 263', 264, 268, 274 y tomo 7, pp. 185 y 187]. Sin embargo, y a pesar de no haber sido testigo presencial, Espinosa también representó las Batallas de Boyacá (ca. 1840) y la Acción del Castillo de Maracaibo (ca. 1840), definitivas para la victoria de los patriotas.

Al situar cada acción en la geografía precisa de la región en que tuvo lugar, y al incluir detalles de tipo costumbrista en cada uno de los cuadros, Espinosa no sólo elaboró piezas de gran hermosura dentro la historia del arte nacional, sino que aportó a la historia testimonios de valor documental. El tratamiento del paisaje en estos cuadros históricos indica la influencia de pintores viajeros del siglo XIX, particularmente del barón Antonio Gross, Albert Berg y Frederich Edwin Church. Espinosa fue autor de varios editoriales del Diario de Cundinamarca, publicación que más tarde fue excomulgada por la Iglesia. Actuando como cronista, relató al escritor José Caicedo Rojas detalles de su vida y pormenores de las batallas en que participó; el resultado de este trabajo se condensó en un libro que apareció por vez primera en 1876, bajo el título de Memorias de un

abanderado.”(6)

Es al bogotano Espinosa y no a Agualongo a quien le debemos una imagen contemporánea de tipos del pueblo pastuso, de comienzos del siglo XIX. En el cuadro que representa la batalla del Ejido de Pasto, se ve en primer plano a una mujer con un niño de pecho; a continuación un hombre que dispara un fusil mientras su ñapanga con un cuerno lleno de pólvora, terciado a la espalda, se prepara para recibir el arma y cargarla de nuevo; a la izquierda, en la parte media del cuadro, se ven algunas personas que salen de una casita para sumarse al combate y a la derecha está el memorable momento en que al general Antonio Nariño le matan su caballo, y las espuelas de sus botas se enredan con las riendas, mientras cuatro jinetes se lanzan sobre él con sus lanzas; el general está de pie, serenamente alza un par de pistolas y sólo en el último momento hace fuego sobre ellos y los pone en fuga.

UN ATISBO AL ARTE EN NARIÑO

Después de haber nacido y crecido en Bogotá, y de unas cortas estancias en Pasto y Túquerres, regreso definitivamente a Pasto en 1976 y lo primero que recibo de uno de mis amigos es un catálogo de una exposición de Manuel Estrada en la desaparecida Galería Meindl, de la capital de la República. Manuel Estrada, extraordinario dibujante y grabador, creaba unas atmósferas sepias pobladas de personajes cuyos rasgos y gestos lo mismo eran de tipos populares de estas tierras que de personajes salidos de un boceto de Leonardo o una película de Passolini. Es en el XII Salón Anual de Artistas Colombianos cuando

aparece por primera vez la obra de Manuel Estrada en este certamen; “Caballo circular” era el título de su cuadro. Luego aparece en los salones de 1967, 1971, 1974 y 1975; recordemos que entre 1980 y 1984 no hubo Salón Nacional y que es el fatídico año de 1985 cuando se reanuda. En este año, por vez primera, se realiza en Pasto uno de los salones regionales y Manuel Estrada participa con “Travestis en Carnaval”. (7)

Para la conmemoración de los 50 años del Salón, Estrada es uno de los invitados especiales, junto a Alicia Viteri y Fabio Gonzales. Como concluido el plazo de inscripción, únicamente una persona en Pasto había cumplido con los requerimientos de la convocatoria, la dirección de Colcultura, preocupada por la mínima presencia del departamento para la celebración del medio siglo de existencia del Salón, decidió enviar a Pasto a Juan Carlos Conto, que en un procedimiento silencioso convocó a siete artistas, que habían manifestado que no participarían o que ni siquiera estaban enterados de la convocatoria, la oficial. Curiosamente la persona que había enviado obra para la preselección, como lo requería la convocatoria no quedó entre los incluidos a última hora. (8)

En 1987, se realiza el Salón de Artistas Nariñenses “Pasto 450 años”. El Jurado fue presidido por Eduardo Ramírez Villamizar. Se presentaron figuras de reconocida trayectoria, egresados y docentes de la Universidad de Nariño; sin embargo el primer premio y un premio especial, propuesto y entregado por Ramírez Villamizar fueron para dos autodidactas.

En 1999 llega la primera distinción importante para un nariñense en el Salón Nacional; Roger Edison Vallejo Rodríguez, maestro en artes plásticas de la Universidad de Nariño.

Este espacio no puede ser un escalafón del arte en Nariño así que no encuentro inconveniente en citar otros nombres para quienes escriban la historia del arte en este departamento: Isaac Santacruz, Carlos Tupaz, gran cronista; él y Antonio Moncayo fueron los primeros nariñenses en participar en el Salón Nacional (1959, XI Salón), Marceliano Vallejo, el maestro Aux, los hermanos Jorge y Luis Eduardo White Patiño Juan Pablo García, Anita Tumal, Eduardo Muñoz Lora, Alejandro Guzmán, Juan Carlos España, Javier Lasso, Adrián Montenegro, Osvaldo Granda (más por sus investigaciones que por su obra visual), Orlando Morillo (más por su obra que por su discurso), la performer Lorena Coka, John Benavides, el diseñador Fernando Yela, Javier Armando Burgos, Paola Guerrero, Víctor Pinchao…

En Nariño se realizan salones como el “Victoriano Salas” en el Municipio de El Tambo, del que puede decirse que está aprendiendo a amarrarse los cordones a los 37 años, así coordinadores, parientes y maestros de ceremonia digan que tiene proyección nacional e internacional; El Binacional en Ipiales, El Salón de Pintura Nariño y el San Juan de Pasto, en la capital del departamento, y la Muestra de Artes de Taminango que lleva cuatro ediciones.

Desde hace mucho tiempo tengo la percepción de que (con naturales y honrosas excepciones) los artistas de El Tambo imitan lo que hacen los de Pasto y estos lo que hacen

los de Cali, Medellín o Bogotá que a su vez imitan lo que se hace en Nueva York, Londres, París, Berlín o Roma.

A comienzos de los noventa un performer pastuso se empelotaba y se cortaba el pelo después de haber visto en una revista que un performer austriaco se había cortado el pene en una galería.

Carlos Fajardo advertía en 1998 algo que aún es visible entre los artistas del Valle de Atriz: *"…hemos pasado de la figura de Rodin, en actitud de tensión y a punto de hacer saltar una idea, a la pose de Homero Simpson, relajado ante el televisor, comiendo o tomando una cerveza y a punto de dormirse…;…la estandarización de los objetos va imponiendo, en la sensibilidad y en el gusto colectivo una especie de* ***estética de la repetición.*** *Lo serial es el ritmo del consumo y la acumulación su mayor resultado. Se impulsa una estética que produce enlatados fáciles de abrir y devorar;…Globalizado e impuesto, el paradigma de lo monstruoso es más espectacular que misterioso, más oculto que enigmático y se basa en lo irregular y la desmesura…".* (9)

En 2008 un profesor de la facultad de artes, comentando el caso de un hombre que en Bogotá hizo secuestrar y estrangular a su hijo de cinco años opinaba, ante sus alumnos de primer semestre de licenciatura en artes, que el tipo era *"una mente maravillosa"* y en otra *tienen que desaparecer porque son lentos, torpes, incapaces de defenderse. Cualquier idiota coge un rifle y no necesita mucha puntería para matarlos.*

El 23 de septiembre de 2008 en una cartelera de la Facultad de artes que invitaba a los estudiantes a dar su opinión sobre los "emos", algunos aspirantes a ser maestros y licenciados en artes escribieron cosas como: *"Maricas. Los vamos a coger a pata"; "Emos, Vallanse a la mierda"*(ortografía original); "Hay que darles motosierra a esos hijueputas".

Algunas expresiones de sus maestros, recogidas por un alumno de primer semestre en 2008:

"Soy enemigo de los libros"; "El blanco es el color de la inocencia y la pureza. Es bajo en calorías y hace bajar de peso"; "Si vamos al África vemos que nos pintan lo blanco de rojo porque aquí trabajamos un aspecto más connotativo"; "La autorización para realizar el objeto como entidad; ejemplo: 'mañana me traen plastilina'. El objeto es modelar. La autorización es que traen plastilina y la entidad es el resultado".

Afortunadamente las cosas van cambiando para bien.

LA NAVIDAD NEGRA

Es necesario ampliar los más importantes antecedentes de la cuestión que hemos propuesto con las dos pregunta iniciales. Veamos este caso de la "Navidad negra".

El 24 de diciembre de 1822 las tropas de Antonio José de Sucre, encabezadas por el famoso batallón Rifles entran a sangre y fuego en la ciudad de Pasto. Este hecho y uno posterior, el de las ejecuciones en "matrimonio" (a veintiocho hombres atados por pareja, espalda con

espalda se les lanzó a un abismo en el río Guaitara) perpetradas por mano propia por el teniente coronel Cruz Paredes por orden del general Salom, (10) más la dureza propia de las intimaciones en tiempos de guerra, son el post-texto de los agualongos del siglo XXI para una peregrina reivindicación del honor de Pasto encarnado en un personaje que, incluso para muchos pastusos, se aproxima más a un paramilitar del siglo XIX que a un protagonista de epopeya.

Los Agualongos desconocen el contexto de estos hechos y si lo conocen se niegan a admitirlo y discutirlo.

Pongamos un ejemplo. ¿Quiénes constituían las tropas de Sucre y en qué estado de ánimo entraban a Pasto el 24 de diciembre de 1822? En su mayoría eran campesinos venezolanos y colombianos, de la costa atlántica, de los Santanderes, del altiplano cundí-boyacense, de Antioquia, del Tolima, del Huila, del Gran Cauca. Algunos de sus oficiales habían llegado desde Europa o eran de… Pasto, como el general Manuel José de la Barrera quien comandó una compañía del batallón Voltígeros, en la que se encontraban muchos soldados pastusos en la batalla de Ayacucho, en la que la famosa carga de José María Córdoba empezó a los acordes de la tradicional "Guaneña". (11) Muchos habían estado en la de Boyacá, con todo lo que eso significa, y en ese año de la navidad negra también estuvieron en la de Pichincha.

Solo hay que hacer una travesía con un buen morral, unas buenas botas y amparados en un GPS, un celular por si se necesitara un inmediato socorro y arrancar desde Popayán hacia Pasto, utilizando trochas, trepando y bajando cerros, donde el solo transitar ya es una hazaña bajo un sol inclemente, el fuete del viento, la lluvia y sin hablar del paso del río Juanambú. Agreguemos las plagas, las fiebres tercianas, la malaria, la mala alimentación, el hostigamiento del enemigo y los combates, para hacerse una idea de lo que era, en el siglo XIX, atravesar el Patía, esa terrible región entre el actual Cauca y Nariño, para ir hasta los confines del Perú.

Finaliza el año 1822. Hacia el norte y hacia el sur la república se ha ido estableciendo; sólo hace falta el broche de oro en Ayacucho, pero Pasto lo enreda todo con su empecinada subordinación a la ingrata España. En su avance hacia Pasto después del triunfo de Pichincha (24 de mayo de 1822) Sucre y sus soldados son "vencidos" en el cerro Taindalá por las tropas de un oscuro coronel español fugitivo de Pichincha, de apellido Boves (hay quienes sostienen que tenía algún parentesco con el sanguinario Tomás Boves) y del coronel Agustín Agualongo, que se crio al servicio de la familia de don Blas de la Villota y que después de la "derrota" de Bolívar en Bomboná, se había esfumado y sumido en el silencio. ¿Cómo se desarrolló el "triunfo" de los pastusos de Boves y Agualongo, del que alardean los historiadores agualongos? Las tropas de Sucre debían escalar el empinado cerro del Taindalá clavando sus bayonetas, pero antes tenían que cruzar el encajonado y fragoroso río Guaitara. ¿Qué pensaría y, sobre todo, qué sentiría un soldado que después de haber atravesado las malsanas tierras del Patía y de haberle hecho el quite a la muerte en los campos de Bomboná, Riobamba y Pichincha al ver a sus compañeros precipitarse a la terrible corriente desde los troncos, que se pusieron apresuradamente bajo el fuego

enemigo, para que hicieran las veces de puentes? Los que, favorecidos por la fortuna, lograban cruzar y empezaban a subir quedaban expuestos a los tiros de fusil o las piedras que los pastusos les lanzaban con toda comodidad desde la cima del cerro. El que ha jugado futbol o ha estado en la milicia sabe la fraternidad que puede llegar a establecerse entre los hombres, en esas circunstancias.

Abreviando: Sucre es rechazado en el Taindalá, pero el 23 de diciembre de 1822 desaloja de esa posición a los pastusos; desde Yacuanquer, al amanecer del 24, envía un mensajero al cabildo de Pasto, (12) (**ORTIZ, Sergio Elías……**) pero el gobernador Estanislao Merchancano comete la torpeza de apresarlo exasperando aún más a los patriotas que avanzan hasta Catambuco donde deshacen fácilmente la resistencia y a la una de la tarde entran en Pasto donde ya no se encuentra Boves que ha huido hacia el Putumayo. Merchancano, Agualongo y otros jefes de Pasto se refugian en el monasterio de las conceptas (situado en el lugar que hoy ocupa la gobernación de Nariño), situación que los Agualongos no quieren o no pueden explicar; ¿Cómo es que los soldados del Rifles que profanaron todos los templos no atacaron el lugar donde se amparaban Agualongo y Merchancano, dos de los principales cabecillas del desorden provocado por Boves, desaprovechando la oportunidad de darle un golpe decisivo al realismo pastuso?; ¿Cómo se explica que los habitantes de Pasto, que ya conocían las "terribles" formas de obrar de los republicanos, no huyeran al aviso de que las sufridas y enardecidas tropas de Sucre habían logrado tomar el Taindalá? ¿Qué esperaban después de saber que los republicanos habían pasado de Yacuanquer y desbaratado la ya endeble oposición en el poblado de Catambuco? ¿Qué multitudes se congregarían entre la calle de Caracha y la iglesia de Santiago para ser sacrificadas por los "Rifles" y dar pie al mote de "Colorado" que recibe la calle que desciende desde la iglesia de Santiago hacia el centro de la ciudad?

Los soldados de Sucre, habían cruzado el país para ir a triunfar en el campo de Pichincha, en Ecuador, se preparaban para la gloriosa jornada de Ayacucho, en Perú y se veían obligados a retroceder a Pasto donde muchos de sus compañeros encontraron la muerte que hasta entonces habían podido evitar. ¿Qué esperaban los porfiados realistas de antaño y los sentimentales Agualonguistas de hogaño que hicieran esos soldados? ¿Que llegaran a Pasto a cantar villancicos?

En el noveno tomo del Manual de Historia de Pasto, Lydia Inés Muñoz Cordero, quien preside la Academia Nariñense dice: "En 1822, en la subida a Santiago, quedarían (sic) el mayor número de cadáveres y heridos, como clara demostración de que allí se intentaba franquear (?) el paso de los republicanos, para impedir la toma de la ciudad. La sangre mancharía la tierra, de ahí que según una de las versiones existentes, se bautizó el lugar como "El Colorado", hoy carrera 23". (13)

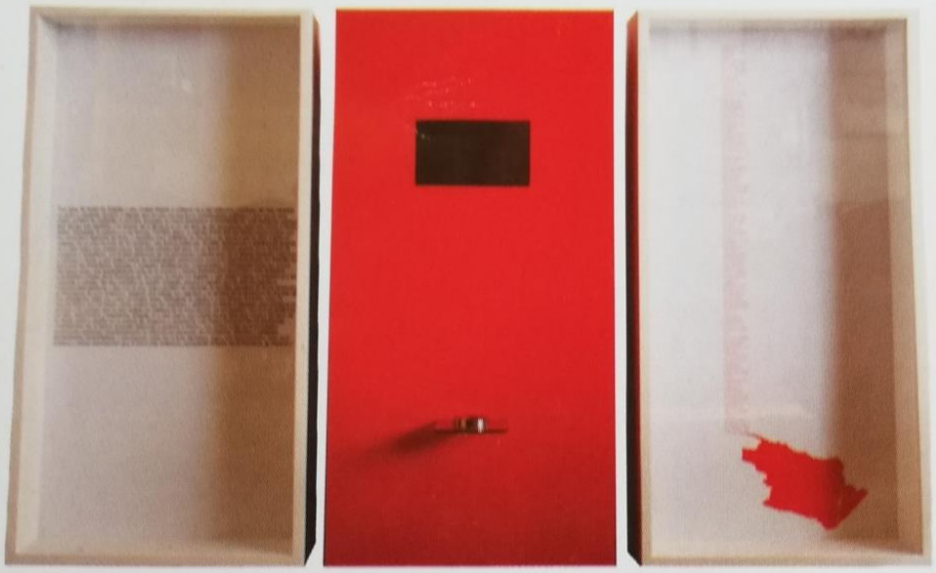
.En el artículo "Nomenclatura del ayer" (Revista Meridiano) el maestro Alberto Quijano Guerrero, autor del himno del departamento de Nariño y quien fuera Secretario perpetuo de la Academia Nariñense de Historia, nos aclara que "el doctor Alberto Santander Nevares (1962) de su propio peculio ha obsequiado a la ciudad con algunas placas que recuerdan el Pasto que se fue definitivamente. Ha querido el señor alcalde salvar del olvido, así sea en

mínima parte la nomenclatura de las calles del pasado. …Para un grupo de jovenzuelos, esta iniciativa carece de sentido. Eso de ponerse a evocar el pretérito en pleno siglo de los cosmonautas y de los viajes interplanetarios no es más que una demostración de romanticismo trasnochado…Muchas veces, para el bautismo se tuvieron (sic) en cuenta las modalidades topográficas de la ciudad… El color ocre de la tierra, en empinado ascenso, singularizó 'El Colorado' ". Quijano Guerrero, historiador y poeta, autor de los himnos de Nariño y de Pasto nada dice de ríos de sangre en el 'Colorado'.

Quieren algunos historiadores sostener una tradición según la cual las gentes de Pasto adoptaron la expresión *"como en los tiempos del "Rifles"* para referirse a un suceso funesto. Pero quien sepa que en la Navidad Negra intervinieron a más del "Rifles" los batallones "Escuadrones de Guías", "Cazadores Montados", "Dragones de la Guardia", "Vargas", "Bogotá" y "Milicias de Quito" podría pensar que si de siete batallones la gente nombra solamente a uno, habría lugar para otra interpretación, como, por ejemplo, que el número de tropa que incurrió en conductas criminales y de abuso fue significativamente bajo en comparación con la totalidad del ejército de Sucre; y queda la duda de por qué no se decía "*como en los tiempos de Sucre"* o de Córdoba o de Maza.

Arte contemporáneo y Navidad Negra

En abril de 2015, en la sala de exposiciones Quilla Morada Cultural (14), el maestro Javier Gómez Muñoz, docente de la Facultad de Artes Visuales de la Universidad de Nariño y uno de los más reconocidos artistas contemporáneos del departamento presentó su exposición "Olvidos de-marcados":



Este es el marco conceptual de este proyecto que instaura una de-marcación histórica, una frontera invisible de la memoria y generar una fisura, una grieta para filtrar el recuerdo, la memoria, posibilitar la emergencia de los acontecimientos, deconstruir un tanto los calificativos que históricamente nos han estigmatizado estúpidos y muchos mas vituperios que hoy se evidencian a través del chiste pastuso aunque este aspecto ha sabido inteligentemente convertirse en ironía –pero bueno este será otro aspecto de la investigación- lo que posibilita este proyecto es evidenciar como se borran ciertos acontecimientos en aras de privilegiar la historia de los vencedores que se han convertido en líneas imaginarias y fronteras invisibles demarcando un territorio físico como identitario.

Javier Gómez Muñoz

"La historia nos conduce por la fatal radicalidad de la desaparición de los acontecimientos–dice Gómez en el catálogo de la exposición–con la consecuente disipación de la memoria y los recuerdos debido precisamente a la repetición constante, el bombardeo de la información, actualización de lo mismo. Además es importante mencionar que aquí la historia y me refiero a la de los vencedores borra de plano acontecimientos en donde los vencidos no tienen palabras, haciendo evidente la anulación y aniquilación de la memoria.

El hecho histórico denominado "navidad negra" acontecido en Pasto es un hecho innegable del absurdo provocado por las campañas independentistas en tiempos de la colonia (?). Así se cumple (sic) de manera literal estas palabras:

"La ruina de Pasto ha llegado y esa ciudad infame y criminal va a ser reducida a cenizas. No hay remedio: un pueblo estúpido, perjuro e ingrato que ha roto los pactos y convenciones políticas…"

Hay que advertir que el maestro Gómez no aclaró de quien eran las palabras que citó; espectadores de la exposición preguntados al respecto creían que eran de Bolívar o de Sucre, cuando en realidad la intimación era de la Junta Suprema de Gobierno de la Provincia de Popayán y no corresponde a la "navidad negra" (diciembre de 1822) sino al 4 de julio de 1812 y tenía que ver con la exigencia de liberar a don Joaquín de Caicedo y Cuero, oficiales y soldados que habían caído prisioneros en Pasto.

Gómez incurre en "…la consecuente disipación de la memoria y los recuerdos debido precisamente a la repetición constante, el bombardeo de la información, actualización de lo mismo? (De hecho, una de las obras y la portada del catálogo eran una reiteración de las palabras de la Junta de Gobierno de Popayán) ¿Por qué afirma: "*Así se cumple (sic) de manera literal estas palabras:…?"* ¿Acaso Pasto ha desaparecido? ; Si los vencidos no tienen palabras ¿cómo es que él está recordando la "navidad negra" en el 2015?

"Este es el marco conceptual de este proyecto –dice el artista–*que instaura una de–marcación histórica, una frontera invisible de la memoria y generar una fisura, una grieta para filtrar el recuerdo, la memoria, posibilitar la emergencia de los acontecimientos, deconstruir (sic) un tanto los calificativos que históricamente nos han estigmatizado estúpidos (sic) y muchos más vituperios que hoy se evidencian a través del chiste pastuso aunque este aspecto ha sabido inteligentemente convertirse en ironía…"*

Es necesario aportar otro elemento para la comprensión de esta oleada de "historicismo" en el arte en Nariño. Agustín Agualongo, coronel de las milicias reales de Pasto (no de los ejércitos reales de España) fue fusilado el 13 de julio de 1824 en Popayán. Pasaron cien años para que Sañudo "descubriera" que Bolívar tenía defectos y había cometido errores y reviviera el golem de Agualongo, antiguo servidor en la casa de don Blas de la Villota, uno de los señores de Pasto, donde una de sus ocupaciones habituales era llevar agua para el consumo doméstico. "Longo" es un término quechua que entre otras acepciones tiene la de

joven pero que en el Ecuador tiene la connotación peyorativa que en Colombia se le da a la palabra "indio". A finales de los años 30 del siglo pasado cuando Pasto, que no se había acordado de celebrar sus tres primeros centenarios, se encontró que su partida de nacimiento generaba desacuerdos entre los historiadores que situaban el año de su fundación entre 1536 y 1540. El concejo municipal mediante acuerdo N° 34 del 16 de septiembre de 1936 decidió aplazar la celebración del Cuarto Centenario para el 8 de diciembre de 1939. Es en estos días cuando la Sociedad de Embellecimiento de Pasto, de la que hacía parte el reconocido historiador Sergio Elías Ortiz como vicepresidente, se propuso encargar al escultor español Victorio Macho la realización de una estatua de Agualongo. Al efecto, el señor Ortiz y el literato Juan Álvarez Garzón, (autor de "Los Clavijos", "La Buchela" y "Gritaba la noche"), quien era el secretario de la sociedad, viajaron a Popayán con ese propósito; sin embargo el presidente del Centro de Historia de Pasto, don Nemesiano Rincón, con una carta desde Quito, no solo deshizo el proyecto sino que para más contrariedad les encomendó gestionar la consecución e instalación de una escultura del libertador, en el parque que hoy lleva su nombre. Qué bueno que don Rafael Chaves en su revista "Ilustración Nariñense" (valioso material para la historia del departamento que se puede consultar en el Área Cultural del Banco de la República) no se hubiera limitado a dar cuenta de este hecho en forma tan escueta como lo hizo, sino que hubiera publicado la carta de don Nemesiano Rincón. Sus razones deben haber sido de tal peso y profundidad como para que figuras de la talla de Sergio Elías Ortiz y Juan Álvarez Garzón las acataran sin protesta, pública al menos. La estatua del libertador finalmente llegó gracias al general Gustavo Rojas Pinilla y fue inaugurada el sábado 1° de enero de 1955, a las tres de la tarde, en el sexto día de los festejos por el Cincuentenario del Departamento. (15)

El lenguaje del arte contemporáneo en Nariño

Creo que en Pasto como en muchos otros lugares, el lenguaje del arte contemporáneo aún evidencia el peso de lo peor de la post modernidad. Incoherencia, mamagallismo intelectual, oscuridad en lugar de profundidad, ambigüedad en lugar de sutileza. Veamos este texto tomado de una obra representativa del arte contemporáneo local:

"De la serie: "Cositas lógicas. Un problema muy común en el juego de la representación"

- La figura es modelo de la realidad.
- Un problema común en el juego de la representación explicado con una pistola de juguete y Wittgenstein.
- La figura consiste en que sus elementos se interrelacionan de un modo y maneras determinado.
- Espacio, tiempo, color, (cromaticidad), son formas de los objetos.
- Usamos el signo senso-perceptible (signo sonoro o escrito, etc.) de preposición como proyección del estado de cosas perceptible.

Y todo este andamiaje para justificar el dibujo de una pistola de juguete.

Los subíndices son arbitrarios, no secuenciales.

Sé que me excedo al transcribir el siguiente texto pero lo hago porque es un manuscrito, parte de la obra ***El día en que un cometa golpeó a Nariño***, que obtuvo el primer premio en el Salón San Juan de Pasto del 2015 y su lenguaje es propio de muchos de nuestros artistas contemporáneos:

San Juan de Pasto, noviembre de 2015

Buen día

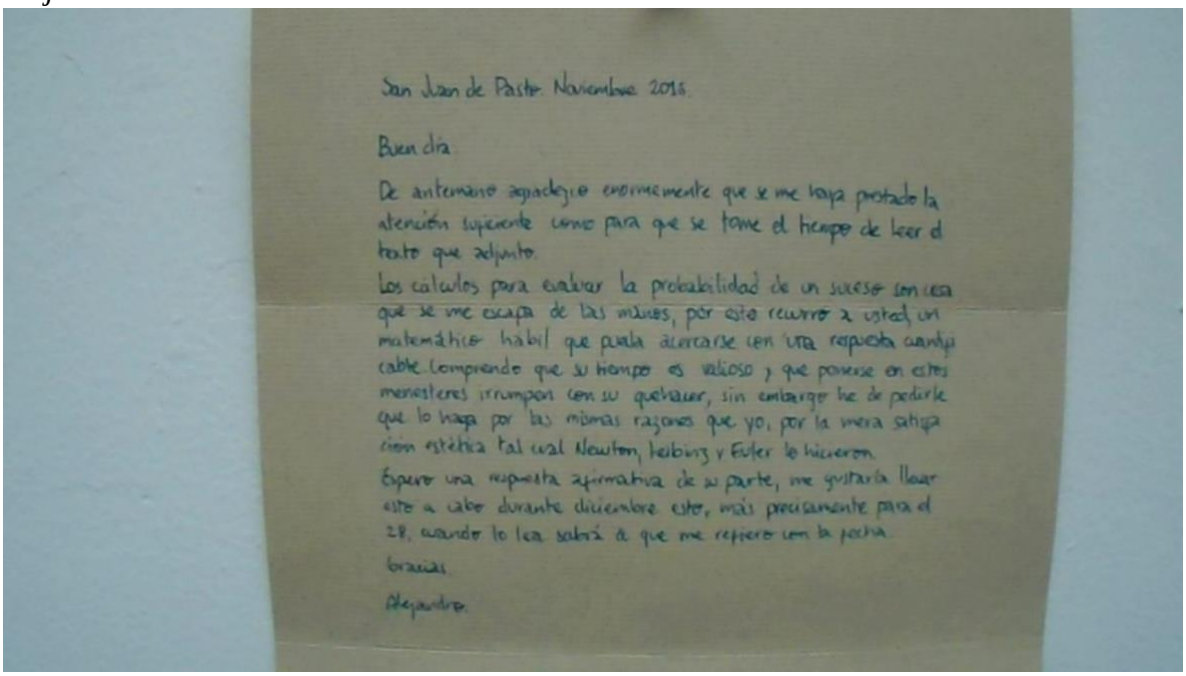
De antemano agradezco enormemente que se me haya prestado la atención suficiente como para que se tome el tiempo de leer el texto adjunto. Los cálculos para evaluar la probabilidad son cosa que se me escapa de las manos, por esto recurro a usted, un matemático hábil que pueda acercarse con una respuesta cuantificable.

Comprendo que su tiempo es valioso y que ponerse en estos menesteres irrumpen con su quehacer, sin embargo he de pedirle que lo haga por las mismas razones que yo, por la mera satisfacción estética tal cual Newton, Leibniz o Euler lo hicieron.

Espero una respuesta afirmativa de su parte, me gustaría llevar esto a cabo durante este diciembre, más precisamente para el 28 cuando lo lea sabrá a que me refiero con la fecha.

Gracias

Alejandro


San Juan de Pasto Noviembre 2015.

Buen día

De antemano agradezco enormemente que se me haya prestado la atención suficiente como para que se tome el tiempo de leer el texto que adjunto.
Los cálculos para evaluar la probabilidad de un suceso son cosa que se me escapa de las manos, por esto recurro a usted, un matemático hábil que pueda acercarse con una respuesta cuantificable. Comprendo que su tiempo es valioso y que ponerse en estos menesteres irrumpen con su quehacer, sin embargo he de pedirle que lo haga por las mismas razones que yo, por la mera satisfacción estética tal cual Newton, Leibniz y Euler lo hicieron.
Espero una respuesta afirmativa de su parte, me gustaría llevar esto a cabo durante diciembre este, más precisamente para el 28, cuando lo lea sabrá a que me refiero con la fecha.

Gracias

Alejandro

Este texto chocarrero apela al chiste pastuso de poner la propuesta en el plano de una broma del Día de Inocentes (28 de diciembre) que en Pasto es ocasión para bromas, para ir a pintar con tizas de colores la Calle del Colorado y, todavía, para que algunos vándalos salgan a mojar transeúntes. La redacción nos da una idea de la chanza “estética” planteada por el joven Domínguez, la cual puede sintetizarse en tres momentos (tres dibujos tamaño cuarto

de pliego, trazo escueto de delineante de arquitectura) titulados por el autor como “El contexto”, “El suceso” y “La variable”. El tiro rezuma un solapado agualonguismo (el título de la propuesta es “El día en que un cometa golpeó a Nariño”) y disimulado con tintes de elucubraciones físicas y matemáticas. En “El contexto”, hay una vista, a la altura de un cuarto piso, del costado noroccidental de la Plaza de Nariño: Iglesia de San Juan, Hotel Agualongo, estatua de Nariño; “El suceso” presenta una vista de la Plaza de Nariño, cruzada por un hilo rojo que va del ángulo superior izquierdo al ángulo inferior derecho y en “La variable” hay ilustraciones como de libro de texto e indicaciones de “didáctica científica” como “Nada mejor que la misma plaza para generar el contexto adecuado”, “Se piensa en emular un cometa con madera y papel”, “Rejilla en madera balsa, debe ser lo menos invasiva posible” “Peso estimado de 25 a 35grms” .

Téngase en cuenta que las argucias de los agualongos también intentaron hacer quitar la estatua del libertador (una copia de la que se encuentra en la plaza de Bolívar en Bogotá, la que hizo Tenerani); frustrado este atropello a la memoria histórica, despojaron de dos relieves en bronce el pedestal de la estatua de Antonio Nariño, la que Antonio Navarro propuso suprimir para poner en su lugar una de Agualongo.

Es significativo que en el marco de la plaza principal de Pasto la memoria de Nariño esté simbolizada en un bronce, la de Sebastián de Belalcázar en un centro comercial y la de Agualongo en un hotel.

El lenguaje postmodernista del arte contemporáneo se desplaza a otras instancias; por ejemplo, en el libro “EL CONSUMO CULTURAL EN PASTO - De cómo el mercado está al servicio de la cultura” (?) sus autores sorprenden: “Cuando decimos cultura, superamos la definición enumerativa, simplista y entelequia, sesquipedal y abracadabrante donde en ella y por ella todo cabe.” “Los anhelados retos del milenio que le devuelven la esperanza a una sociedad sumida en la desesperanza, apónica y ataráxica, que quiere salir de la noche “oscura”. (16)

En el Carnaval del 2018, Carlos Riberth Insuasty Ruiz gana el primer puesto del desfile del 6 de enero con su carroza “El Colorado”. Insuasty es licenciado en artes visuales de la Universidad de Nariño. En el 2005 participa por primera vez en el carnaval de Pasto y obtiene el segundo premio con la carroza “Yacuanquer, tierra de espigas, historia y paz”; en 2007, 2011, 2012 y 2014 se hace acreedor al primer premio. Insuasty es un diestro artista de raigambre popular y de formación universitaria que sucumbió al discurso chauvinista de los demagogos agualongos. En el folleto “El Colorado, Carnaval de negros y blancos. Pasto 6 de enero de 2018”, en el aparte “Sustento artístico de la carroza”, dice: *“Dos figuras centrales describen la propuesta: una, en la parte anterosuperior de la carroza sobresale una enorme calavera, símbolo de muerte, adecuada a manera de cetro donde la imagen de Sucre instiga a su contingente patriota a descargar su furia contra el pueblo pastuso. El entorno de la calavera y de Sucre está rodeado (sic) de pequeños diablos en actitud de consuetas malignos que cortejan la agresiva escena. Dos, en la representación de la parte media superior de la carroza está la escultura equina sobre la cual cabalga la efigie alada*

de Bolívar, quien mimetiza su rostro en la máscara de un diablo…"

Remate. En el Carnaval de negros y blancos (2018) el comerciante Isidoro Medina Patiño imprimió por su cuenta un afiche promocional, porque el que ganó el concurso, el oficial, no le gustó. Medina Patiño se define, en la presentación de su libro "Bolívar genocida o genio bipolar", como "historiador ante todo, escritor músico, odontólogo, diplomado en derecho y exitoso empresario. En la página 261 reproduce el artículo "¿Es ´La carroza de Bolívar´ una venganza literaria o histórica o las dos?", del columnista de El Tiempo, Alfonso Carvajal (20 de abril de 2012). En la página 131 hablando del proceso en que se condenó a muerte al General Carlos Manuel Piar y refiriéndose al coronel Juan Francisco Sánchez, testigo contra Piar, dice el "historiador" Medina: "…En sus manos no cabía la cantidad de pelos arrancados en su jalismo a los testículos del Libertador en espera de una oportunidad para vengarse del Libertador de Oriente".

La cultura: entre el humor y el chiste

En los exámenes de estado realizados en marzo del 2000, la pregunta 41 (ciencias sociales) decía así: *Estaban una vez un pastuso, un bogotano y un antioqueño…" Este tipo de enunciado es muy común alrededor del esquema típico del chiste regional colombiano y por ello ya sabemos de antemano cómo va a desarrollarse toda vez que los prototipos son bien conocidos: probablemente el pastuso propondrá una solución tonta; el bogotano una solución egoísta y el antioqueño una solución brillante con un cierto sentido de ventaja. Alrededor del humor en Colombia y conforme al texto anterior se puede concluir:*

Respuesta correcta: El humor colombiano forma parte de una manifestación de cultura popular.

El caso fue denunciado a través de los distintos medios de comunicación por el Licenciado en ciencias sociales Pablo Emilio Obando.

El ICFES salió a dar disculpas con una formula manida: "En ningún momento se pretendió en dicha pregunta hacer un chiste despectivo acerca de los pastusos". El objetivo fundamental de la pregunta –según el ICFES– era explicar el origen regional y cultural del chiste.

Puede ser que en la pregunta no se esté haciendo un chiste "despectivo"; lo que si se entiende es que para algún funcionario los estereotipos expuestos están legitimados por la cultura popular cuando se manifiestan a través del humor. El ICFES cree que así logra justificar un estereotipo y las consecuencias de su uso.

. ¿Qué los chistes sobre los pastusos se originaron en Pasto? Eso no es así. Sin embargo con esos chistes sucede lo mismo que sucedió con el "realismo". El pastuso, pasto o quillasinga, que no se dejó avasallar por los incas, fue sometido por los españoles y él mismo se sometió tanto que llegó a ser más realista que los mismos españoles. Es obvio que el mal llamado chiste pastuso no se origina en la región pero es cierto que con la misma intensidad con que pastos y quillasingas hicieron suyos un dios y un rey, muy distantes, que les hablaban a través de unos "señores" ("taitas", encomenderos, padrecitos, patrones, gamonales) muy cercanos, así mismo algunos descendientes de esos pastos y esos quillasingas han encontrado en el "chiste pastuso" una forma de lucro y hasta de "celebridad" y aplauso por parte de los mismos que se quejan de esos chistes.

Pablo Emilio Obando entuteló al Ministerio de Educación por la malhadada pregunta del ICFES e inició una volcánica campaña contra los chistes sobre pastusos. Publicó el libro "Testimonio de una insurrección ciudadana –Desfiguración del chiste pastuso" en el que aventura algunas posibles causas de la baja autoestima de los pastusos:

1. Origen histórico de traumas no superados desde la Guerra de Independencia.
2. Equivocada interpretación y narración histórica de los sucesos de la Guerra de Independencia.
3. Héroes y mitos deficientes que generan poco orgullo, o incluso vergüenza colectiva, al compararse con medios culturales de historia diferente que rodean a la sociedad pastusa y donde dichos personajes se convierten en anti héroes. (?)
4. Mala imagen propia y complejos de inferioridad creados por el chiste pastuso.
5. Ignorancia generalizada, debida a una educación deficiente del pueblo pastuso…
6. Niveles de pobreza comparativa superior a la media.
7. Cultura vergonzante (?)
8. Problemas sociológicos de la familia pastusa
9. Aislamiento geográfico

10. Aislamiento de los medios de comunicación. (17)

Sobre el primer ítem la Presidenta de la Academia Nariñense de Historia, , presume que el origen del chiste pastuso viene de las guerras independentistas cuando los pastusos se radicalizaron en el realismo como proyecto político en contravía de la propuesta republicana de los patriotas y por eso se les llegó a tratar de "estúpidos". (18) Recordemos que el artista contemporáneo y agualongo de la exposición "Olvidos de – marcados", ya mencionada, pretendía "*deconstruir un tanto los calificativos que históricamente nos han estigmatizado estúpidos y muchos más vituperios que hoy se evidencian a través del chiste pastuso".*

Lo de los "héroes y mitos deficientes…" me hace pensar que si Pasto para mostrar un filósofo ofrece a Sañudo, para un santo al pendenciero agustino Ezequiel Moreno Díaz y para un héroe a Agualongo, el asunto es preocupante. Sólo faltaría en esta cuestionable galería la figura del parlamentario conservador Luis Avelino Pérez, recordado únicamente por sus motes de "mión" o "el del bonitico" (por la manía que tenía de orinarse en los lugares menos apropiados cuando estaba ebrio), pero sobre todo porque fue figura principal y decisiva en el fraude de las elecciones de 1970 que llevaron a la presidencia a Misael Pastrana Borrero.

El padre Justino Mejía Mejía, "descubridor" de la partida de bautismo de Agualongo, regresó de un viaje a Roma con la novedad de que el jurista italiano Giorgio Del Veccio tenía en su escritorio la "Filosofía del derecho" de Sañudo para exhibirla como una joya cuando en realidad Del Veccio lo conservaba para mostrarle a sus alumnos el atraso del pensamiento jurídico en América. (19)

Ezequiel Moreno Díaz, fue el obispo al que se grabó en su lápida su consigna cardinal: "El liberalismo es pecado". La participación en la Guerra de los Mil Días, de este "santo" no fue propiamente contemplativa, espiritual y conciliadora sino decididamente activa y beligerante.

Punto aparte ¿Qué es eso de "cultura vergonzante"? Pablo Emilio Obando corre el peligro de confundir el pudor y el recato del que es avergonzado (con o sin razón) con el cínico descaro del que está corrompido.

Respecto a lo del "aislamiento geográfico" y de los medios de comunicación no es aceptable. Está bien para los tiempos de la colonia, para el siglo XIX y hasta para los años sesenta y setenta del siglo pasado, pero… ¿hoy?

Ahora veamos un par de ejemplos que demuestran la vigencia de que no hay cuña que más apriete que la del mismo palo.

Para el Cuarto Centenario de Pasto parece que el presupuesto del municipio fue empleado, en gran medida, en subsidiar la remodelación de los templos católicos, hasta que alguien se dio cuenta de que las empedradas calles de Pasto aún estaban cruzadas por las acequias coloniales donde la gente se deshacía del escatológico contenido de sus bacinillas. Ya en 1.919 se había intentado dotar de agua potable al centro de Pasto, pero todo se quedó en

intenciones, por lo cual siguieron funcionando únicamente los acueductos particulares, como el de los jesuitas que llevaban el agua desde Aranda hasta su Colegio o el del señor Enrique Erazo Navarrete que llevaba el agua desde el río Mijitayo hasta su casa. (20)

Ahora, lo que si se pudiera entender no se podría aceptar, es que los representantes de Nariño en el senado, hubieran renunciado en 1.935, a los catorce kilómetros del trazado ferroviario entre Tumaco y Agua Clara, a la carretera Barbacoas – Páramo (Túquerres) y a la carretera Pasto-Puerto Asís a cambio del acueducto, el alcantarillado y el pavimento del centro de Pasto, trueque que se cumplió parcialmente en 1.940. (21)

Qué falta le hace, no solo a los nariñenses, conocer la historia de cómo se truncó el ferrocarril Popayán-Pasto.

Cuando finalmente se celebró el Cuarto Centenario, fiesta para la que, la ciudad, se presentó alhaja, donosa y celebrita. (22)

a los ojos de los visitantes, que no supieron de la costosa autozancadilla que representó la renuncia a tres obras que hubieran impulsado significativamente el desarrollo del departamento y la región. Los Zorros del congreso en la capital de la república deben haber mirado con extrañeza que los representantes del departamento de Nariño (los pastusos) pidieran un uno a cambio de un cien y, por supuesto, deben haberse apresurado a otorgar su aval a semejante proposición.

Para remate, en la típica actitud provinciana de víctima exigente, el abogado y periodista Manuel María Guerrero en un artículo publicado en el diario "El país", de Cali (23 de junio de 1.935) interpreta lo sucedido como una traición del gobierno central a Nariño, cuando todo indica que fue una iniciativa propuesta por nuestros representantes pero urdida por poderosos comerciantes que tenían sus negocios en el centro de Pasto y que aprovechando el Cuarto Centenario querían valorizar sus propiedades con las obras de acueducto, alcantarillado y pavimento del centro de la ciudad. (23)

Estas placas metálicas, empotradas en muchos andenes de Pasto, desde el barrio obrero hasta los dos puentes y desde el barrio Fátima hasta el barrio San Andrés, con esta inscripción : "Humberto Gómez, Acueducto de Pasto, 1941, prohíbese abrir", delimitan el espacio y la memoria de la ciudad en su cuarto centenario y la actuación de algunos parlamentarios nariñenses a mediados de la década del 30 del siglo pasado, que le permitió a los comerciantes del centro de Pasto tener calles donde poder pasear sin tener que evitar las acequias donde hacían vaciar sus bacinillas.

A estas reacciones se suman los llamados a la separación copiados de los federalistas antioqueños. En contraste, ante el artículo "Disquisición seudofilológica sobre el corroncho", (24) no hubo amenazas de guerra y separación. En este artículo el famoso Argos cita a Juan Gossaín: Nadie se explica el nacimiento de unas palabras de origen desconocido, como los atentados terroristas y los hijos naturales, pero que el pueblo usa con la mayor espontaneidad del mundo. No hay investigador, académico, sociólogo ni lingüista que sea capaz de rebuscar en el río turbulento de la cultura popular la cuna de esas palabras… Alfredo de la Espriella recuerda que las buenas (?) familias de las ciudades costeñas llamaban así al campesino zafío, burdo, patán. En fin…corroncho es el inspector de policía del Retiro de los indios, cerca de Montería, que no sabe que existen ni el pintor Botero ni las vírgenes del Renacimiento, (…).Corroncho es el que sabe – ¡maldita sea!– que no hay zapatos Florsheim que puedan compararse con las abarcas tres puntás que hacen en las sabanas de Bolívar. (…) (Juan Gossaín, Semana, número 64) y corronchos son los jóvenes barranquilleros de hoy que salen a darse puñal y machete cada vez que llueve (25), y corronchísimo también es el conocido periodista currambero Chelo de Castro que atribuyó la 'simpleza' de los pastusos a la altura de San Juan de Pasto y la "consiguiente falta de oxígeno".

En nuestro caso, en Nariño, es incomprensible por qué un pastuso se avergüenza de su cantadito al hablar; no son pocas las personas que corrigen a alguien que dice "achichay" si hace frío, que dice "hágase al canto" en lugar de "córrase a la orilla"; si dice "atatay" si algo le da asco o "qué alhajita la niña" si la niña está bonita.

En el artículo "Lo feo del paisa", (26), Clarita Gómez de Melo dice que "los chistes antioqueños son burdos, simples, sin ingenio. Buscan hacer reír con la vulgaridad, la palabra fea, la ordinariez…No se espera de un paisa, que haga un buen chiste en la

conversación, que sea ingenioso. Lo que se espera es que repita con oportunidad los chistes y refranes que ha oído y, sobre todo, las exageraciones." De Tola y Maruja dice que son tan buenos, tan agudos, tan ingeniosos…que no parecen paisas. Clarita Gómez encara el racismo y el hacha de los mayores. "A la idea de raza se ha añadido el cuento de la 'antioqueñidad' que es un reguero de lugares comunes que hacen del paisa una caricatura".

La actitud de ciega lealtad hábilmente inculcada en el pueblo raso por parte de quienes si tenían no algo, sino mucho que perder. Personajes como Tomás de Santacruz (familiar de don Joaquín de Caicedo y Cuero) cuyas propiedades abarcaban grandes extensiones por todo el actual departamento de Nariño o el obispo Salvador Jiménez Enciso, encendían el fanatismo y el odio del pueblo contra aquellos con quienes después se entendieron sin mayor dificultad. El obispo particularmente animaba (con todo lo que implicaba una imperiosa animación de un obispo en esos tiempos) a que Agualongo hiciera la guerra, pero cuando Bolívar, después de ser "vencido" en Bomboná, entró en Pasto, con el obispo, bajo palio y con la guardia de honor de los granaderos españoles de don Basilio García, convenció fácilmente a Monseñor Jiménez Enciso para que continuara en sus funciones. En carta a Santander Bolívar le hablaba de la ventaja que representaba tener al obispo del lado de la República y le pedía que le asignara una pensión de sesenta mil pesos, "...aunque si le damos sólo seis mil bailaría de contento".

En la página 278 de la revista española "El instructor o repertorio de historia, bellas artes y letras" (número 36 de septiembre de 1836) leemos algo que contradice la valoración que los agualongos hacen de la resistencia a la independencia: Aquí *tenemos dos ejemplos de la mayor locura: los saguntinos se sacrifican por ser fieles a sus opresores los romanos; y los numantinos se inmolan por ser fieles a sus tiranos los cartagineses; más dignos de honor hubieran sido ambos pueblos si hubieran perecido por no ser esclavos de ninguna de aquellas dos naciones.* En la página 277: *"…constando por la historia, que hace más de tres mil y trescientos años que los fenicios llegaron a Cádiz y otros puertos y que* ***hallaron el país bastantemente poblado con gente que se dejaba fácilmente engañar, y de cuya simplicidad se aprovecharon muy bien aquellos astutos y ambiciosos aventureros.*** *Se dice que no solo los fenicios, más también los rodios, samios y otras razas semejantes, frecuentaron los puertos y provincias litorales de España en busca de oro y plata; que esta plata y oro atrajo después a los cartagineses; que estos se apoderaron de las minas de oro y de plata; que los romanos después de larguísimas guerras , quitaron estas minas a los cartagineses echándolos fuera de la península; y que durante estas guerras perecieron a fuego, a sangre y a peste gran multitud de españoles. Es ciertamente digno de notar, la semejanza entre los españoles bajo el imperio de aquellos invasores, y los mejicanos bajo el imperio de los españoles.*

CONCLUSION

Seguramente no faltará el lector que reproche a este ensayo sus referencias históricas argumentando que es más historia que arte. Puede ser; no se nos escapa el que “nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira”, o que el arte puede citar aquello de que “nada de lo que es humano, me es ajeno”.

A partir de la percepción de un par de obras del arte contemporáneo local, de dos novelas, promovidas por las instancias gubernamentales y culturales del departamento y el municipio en el marco del “Año Agualongo”, del “sustento artístico” de una carroza en el Carnaval de negros y blancos de Pasto; de la observación continua de las manifestaciones artísticas desde 1976 hasta la fecha, he intentado trazar una silueta de esa historia que evocan los Jenofontes de Agualongo mientras bajan por la Calle Real en San Juan de Pasto, y que emerge desvergonzada o soterradamente en salones y exposiciones.

Los agualongos no pueden desligar la imagen de Bolívar de la de Chávez o Maduro y esto es comprensible en personas que no se distinguen precisamente por la luz y la amplitud de sus posiciones y sus juicios, pero causa extrañeza encontrar estas actitudes en escritores y artistas contemporáneos

El agualonguismo ha permitido ver caminando, cogidos del brazo, a los conservadores más recalcitrantes y a los izquierdistas más oportunistas.

Debo confesar que este trabajo lo inicié con la frente y el pecho en llamas en marzo de este año; pero la diaria confrontación de fuentes y argumentos han hecho que la exaltación haya cedido su lugar a la curiosidad a la lúdica esgrima de las pruebas y las demostraciones. Este esbozo de una cuestión histórica en relación con las manifestaciones artísticas de Nariño no es más que un ensayo.

FUENTES y NOTAS

(1) (IRAGORRI, Juan Carlos. Mi guerra es la paz. Ed. Planeta colombiana. 2004, pág. 23 y 133)

(2) (CAICEDO, Jurado Cecilia. "Verdes sueños". Gobernación de Nariño, Edinar 2011, pág. 46

(3) ORTIZ, Sergio Elías. "Agustín Agualongo y su tiempo". Ed. Elocuencia 1987.Pág.52

(4) Ortiz, Sergio Elías. "Agustín Agualongo y su tiempo". Editorial Elocuencia 1987.Pág.52

(5)) Ortiz, Sergio Elías. "Agustín Agualongo y su tiempo". Editorial Elocuencia 1987.Pág. 107

(6) http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Jos%C3%A9_Mar%C3%ADa_Espinosa_Prieto

(7) ("50 años del Salón Nacional de Artistas; 1ª Ed. 1990, Colcultura; 1974 – 33 AÑOS – 24 salones: Investigación Estela Córdoba Zuleta, Gloria Amparo Cruz Vergara. Dirigida por Eugenio Barney, Universidad Nacional)

(8) ALLAN Gerardo Luna. "Nariñenses a cualquier precio en el Salón Nacional", Diario del Sur 31 de enero de 1990

(9) . CARLOS Fajardo Fajardo, "Arte de fin de siglo, ¿todo vale? Bichos, laberintos, aliens y Homero Simpson. Magazín Dominical, El Espectador N° 812

(10) ORTIZ, Sergio Elías. "Agustín Agualongo y su tiempo". Ed. Elocuencia. 1987. Pág. 338

(11) MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés Nariño: Valores humanos e identidad. Tomo I. y otros. Academia Nariñense de Historia y Alcaldía Municipal de Pasto. 2001. Pág. 6

(12) ORTIZ, Sergio Elías.

(13) MUÑOZ, Cordero Lydia Inés. Manual de Historia de Pasto. Academia Nariñense de Historia y Alcaldía de Pasto. Págs. 92 y 93

(14) (Carrera 30 n° 20-39, Barrio Las Cuadras, Pasto)

(15) (Boletín informativo. Órgano de la Comisión Organizadora del Programa del Cincuentenario del Departamento de Nariño. Pasto, 12 de diciembre de 1954, número 8, pág. 274)

(16) "EL CONSUMO CULTURAL EN PASTO - De cómo el mercado está al servicio de la cultura"; Marcos Ángelo Salas, Tatiana Paz Morán, Vicente Fernando Salas. Pág. 8. Edinar 2014

(17) OBANDO, Pablo Emilio, "Testimonio de una insurrección ciudadana – Desfiguración del chiste pastuso", Pág128

(18) Obando Pablo Emilio, "Testimonio de una insurrección (– Desfiguración del chiste pastuso", Gobernación de Nariño, 2010. (pág. 61)

(19) Una ciudad para la memoria, Oficina Municipal de Cultura, Pasto, 2003, pág. 100) Entrevista con el Dr. Ernesto Vela Ángulo ciudadana

(20) CERÓN, Solarte Benhur, y Marco Tulio Ramos, "Pasto: Espacio, Economía y Cultura", 1997, Colección Sol de los Pastos, Fondo Mixto de Cultura de Nariño, pág. 250.

(21) CERÓN, Solarte Benhur, y Marco Tulio Ramos, "Pasto: Espacio, Economía y Cultura", 1997, Colección Sol de los Pastos, Fondo Mixto de Cultura de Nariño, pág. 250)

(22) El significado de alhaja es: valiosa como una bella joya; el de donosa: con gracia, simpática y el de célebre: famosa, reconocida.

(23) CERÓN, Solarte Benhur, y Marco Tulio Ramos, "Pasto: Espacio, Economía y Cultura", 1997, Colección Sol de los Pastos, Fondo Mixto de Cultura de Nariño, pág. 250.

(24) ARGOS. Disquisición seudofilológica sobre el corroncho", (Magazín Dominical de "El Espectador", N°127 septiembre 1° de 1985)

(25) (Noticias Caracol Televisión del mediodía. 1° de agosto 2018)

(26) Lecturas Dominicales, El tiempo, 21 de abril de 2002; www.geocities.com/colombiaeneldivan